



Orduña, por los confines de Bizkaia

TRAMO DEL TRAYECTO EN SU PARTE ALTA LINDANTE CON BURGOS.

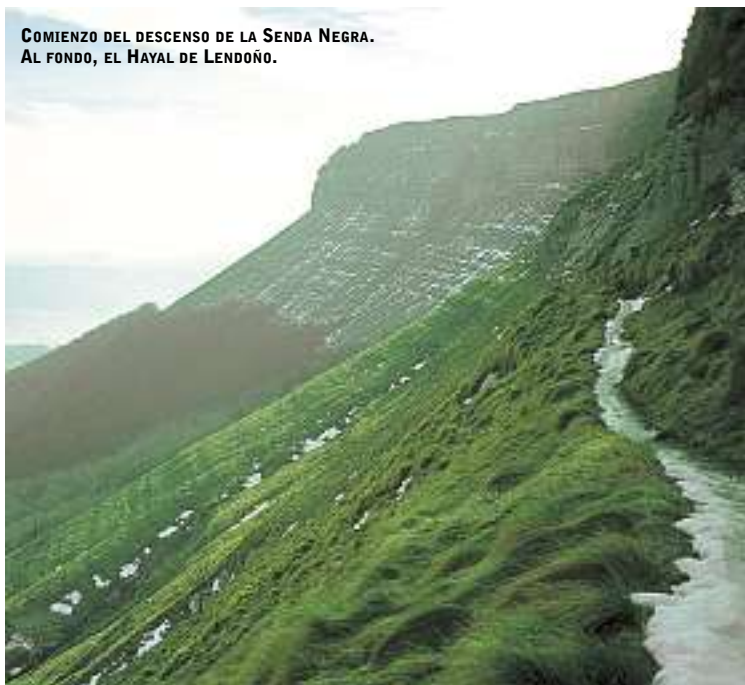
Orduña (oficialmente Urduña-Orduña) es la única localidad en toda Bizkaia que ostenta el título de ciudad y constituye un enclave geográfico, rodeado por Alava y Burgos. Ubicada junto al nacimiento del Nervión, se sitúa en un amplio valle flanqueado por el cordal montañoso de Sierra Salvada o Gorobel.

TEXTO: **ALEJANDRO CANTERO** FOTOS: **IKT**

La ubicación de Orduña, al pie del puerto del mismo nombre y en la cabecera del valle del Nervión, facilitó su actividad comercial como salida de los productos castellanos hacia el mar. Su importancia como centro comercial de alto nivel aparece reflejada en documentos medievales y en la riqueza de su arquitectura. En 1229, Lope Díaz de Haro, Señor de Bizkaia, le otorgó la carta de poblamiento aforándola al fuero de Vitoria. En 1536, parte de la ciudad es destruida por un incendio y comenzó el declive económico del Señorío de Orduña, agravado por la apertura de otras vías comerciales. Hacia esa fecha nació el orduñarra más conocido en el mundo, Juan de Garay, fundador de Buenos Aires.

La industrialización del valle de Ayala llegó a Orduña en pequeñas dosis, por lo que no llegó apenas a constituirse como núcleo industrial. Por el contrario, sí que ha llegado a contar, a lo largo de las primeras décadas del siglo XX, con una importante oferta de uso terciario centrada en el balneario de La Muera, la construcción del ferrocarril Miranda-Bilbao y las edificaciones del Paseo de la Antigua. Recientemente, la apuesta turística de esta ciudad ha supuesto la transformación de la antigua Aduana, situada en la plaza central de Orduña, en un moderno balneario.

La Oficina de Turismo de Orduña, situada en esa misma Plaza de los Fueros, proporciona material para llevar a cabo



COMIENZO DEL DESCENSO DE LA SENDA NEGRA.
AL FONDO, EL HAYAL DE LENDOÑO.

63% del total de trabajadores. Hoy el sector agrario supone sólo el 2% del empleo, dedicándose el 50% al sector industrial. En paralelo, a lo largo del siglo XX han ido bajando el número de rebaños y los efectivos de la cabaña ganadera más relacionada con el bosque: prácticamente ha desaparecido la cabaña porcina, que en 1865 alcanzaba las 900 cabezas, y el número de cabras ha disminuido hasta una cifra muy baja (sólo 62 en 1999).

Este municipio reúne diversas particularidades forestales. De 3.337 ha de superficie geográfica total, nada menos que 1.567 ha (47%) son montes de Utilidad Pública y 1.258 ha (38%) son arboladas. La propiedad de estos 13 montes de U. P. se reparte entre el Ayuntamiento de Orduña y los distintos pueblos del valle: Belandía, Lendoño de Abajo, Lendoño de Arriba y Mendeika. La unión administrativa de estos cuatro pueblos forma la Junta de Ruzábal, caso único en Bizkaia.

Los quejigales (466 ha) son el tipo de bosque más extenso de este municipio y constituyen la única representación de este tipo de vegetación en toda Bizkaia, lo mismo que el pinar natural de silvestre (172 ha), con el que se mezcla. Los hayedos (338 ha) son el segundo tipo de bosque en extensión y el que mejor vamos a conocer con la excursión propuesta.

En un futuro cercano, estos montes se enfrentan a una encrucijada: su ordenación forestal ya no sólo debe satisfacer las necesidades vitales de la población agraria, sino que también debe contribuir a satisfacer las nuevas demandas de la sociedad urbana. Tampoco se debe perder de vista la vertiente económica, porque se trata de Entidades locales pequeñas, que no pueden destinar sus escasos recursos a realizar inversiones en el monte.

EL CAMINO PROPUESTO

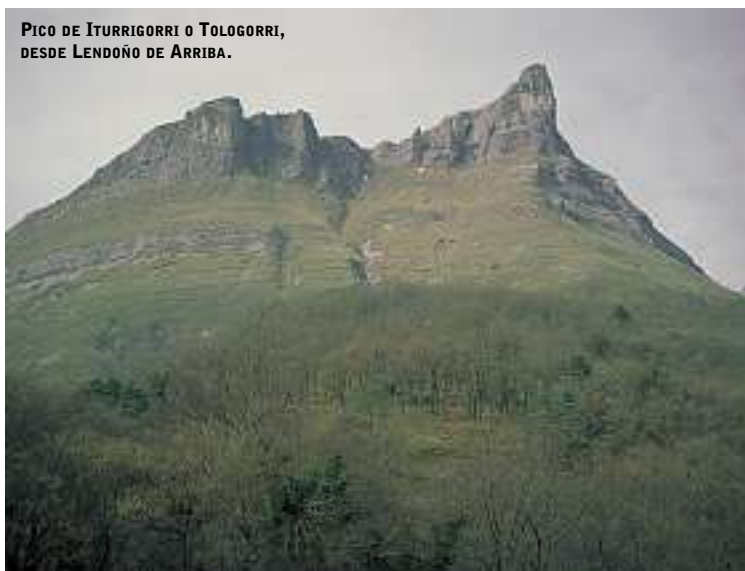
Se propone una excursión larga y de cierta dureza, pero que permite conocer desde arriba los montes de Orduña, en concreto los incluidos en la ZEPA ES0000244 "Sierra Salvada". Los valores naturales más reseñables de esta ZEPA, que se prolonga por Álava al norte y al sur, se relacionan con las co-

diversas excursiones por la ciudad y el valle. En concreto, el recorrido aquí propuesto sigue parte del sendero PR-12-1.

LOS MONTES DE ORDUÑA

Como en tantos y tantos municipios vascos, los montes de Orduña han pasado en pocas décadas de ser vitales para su economía a una situación de olvido y desconocimiento por parte de la población. Los testigos de la intensa actividad rural del pasado son numerosos en estos montes: antiguos caminos carretiles, calzadas, dehesas abandonadas, carboneras, chabolas o neveras aparecen a nuestro paso.

El importante colectivo humano que vivía y trabajaba en sus montes ha sido sustituido por unos pocos ganaderos locales, cazadores y recolectores de setas que, ocasionalmente, nos podemos encontrar. Por dar un ejemplo, en 1825 se contabilizaban unos 600 labradores y jornaleros en Orduña, un



PICO DE ITURRIGORRI O TOLOGORRI,
DESDE LENDOÑO DE ARRIBA.



EL HAYAL DE LENDOÑO EJERCE DE MONTE
PROTECTOR, YA QUE SUPONE UN SEGURO DE VIDA
PARA FRENAR LAS ENORMES PIEDRAS QUE
PERIÓDICAMENTE CAEN DESDE LOS CORTADOS.

munidades de aves rupícolas que habitan estos espectaculares cortados.

El tranquilo entorno por el que se desarrolla el trayecto agrupa los distintos tipos de vegetación típicos de Orduña: prados, quejigares, pinares, hayedos, roquedos y pastizales de montaña. Eso sí, no es aconsejable realizar esta travesía en días de lluvia o niebla, por la posibilidad de caída o pérdida en este peligroso entorno kárstico.

Se aconseja dejar el coche en el aparcamiento de fuente de La Choza, adonde se llega tras ascender desde el mismo núcleo de Orduña, pasando por la estación y el santuario de La Virgen de La Antigua. En este cruce de caminos conocido como Alto de las Campas existe un dolmen y un área recreativa (cota 470).

Comenzamos a ascender en dirección sur, siguiendo un ancho camino y cruzando distintas masas forestales. Más o menos, a la media hora (km 2, cota 600) empalmaremos con el camino que asciende desde Orduña hasta la cima de Txarlazo: este sombrío camino en zig-zag es una pista forestal que al llegar a los roquedos calizos se transforma en una calzada peatonal. Se trata del antiguo camino de Peña Vieja, antiguamente empleado para el transporte de mercancías.

Tras pasar la fuente de Goldetxo, situada en pleno roquedo, se llega a las burgalesas campas de Txarlazo (km 3, cota 900). En el paisaje sobresale el enorme monumento de hormigón dedicado a la patrona de Orduña; este monumento, que ha cumplido recientemente 100 años, fue el primero en Bizkaia en emplear el entonces novedoso hormigón armado tipo monier. Merece la pena conocer la historia de dos

jardineros que revolucionaron la arquitectura en el siglo XIX: el inglés Paxton, impulsor de los prefabricados, y el francés Monier, inventor del hormigón armado.

Se acabó el fuerte ascenso y la sombra del arbolado. Hay que dirigirse hacia el noroeste, bordeando el cortado que hace de límite con Burgos y teniendo cuidado con las alambradas y los posibles resbalones. El trayecto es largo, pero merece la pena por el paisaje y la posibilidad de contemplar aves por debajo de nuestra cota. Si la típica niebla del bollo no lo impide, podremos disfrutar de unas espectaculares vistas sobre el valle. Resulta curioso pensar que durante mucho tiempo existió la costumbre de colgarse con cuerdas para poder segar la hierba de los lastonares de estos cortados. Cuando había necesidad de recursos naturales, ninguna limitación natural se resistía a los baserritarras.

A lo largo de buena caminata, siguiendo más o menos la curva de nivel de los 1.000 metros, se atraviesan las cimas de Txolope, Solaiera, Ateزابal y Bedarvide. En una suave bajada, llegamos al hayedo y a la zona pastoril del portillo de la Barrerilla (km 7, cota 900), en la que varias construcciones nos indican la llegada al entorno del Pico de Iturrigorri o Tologorri (1.066 m).

El descenso comienza en la Fuente de los Nudos, pasando después el portillo de la Barrerilla y unos escalones rocosos. Allí comienza la espectacular "Senda Negra", precioso sendero de descenso que atraviesa el lastonar y accede al Hayal de Lendoño. Las enormes piedras desprendidas de los cortados rocosos nos indican la peligrosidad del entorno. En el hayedo se puede comprender fácilmente la noción de bosque protector, ya que la caída de los

bloques hacia zonas habitadas suele quedar frenada por las hayas, muchas de las cuales aparecen dañadas en su base por los impactos.

El descenso por el hayedo es fuerte, empalmando diversas pistas forestales y llegando a las inmediaciones de Lendoño de Arriba (km 10, cota 460). Podemos volver al punto de inicio en coche, si hemos dejado otro preparado en este pueblo, o andando por una solitaria carretera a lo largo de 2 km. De cualquiera de las maneras, conviene detenerse un rato en las ruinas de la iglesia de San Clemente de Arbileta.

Habremos tardado unas 5-6 horas en completar una vuelta por uno de los entornos más bellos y solitarios de los confines del País Vasco. Un entorno que no hace mucho tiempo bullía de actividad pero que, no por ello, ha perdido sus valores naturales.

